

AMAR COMO NOS AMA DIOS

Por:

Viviana H. Mondragón Morales

Amar como nos ama Dios © 2021

Autora: Viviana Herculía Mondragón Morales

www.liderav2m.online

ISBN: 978-958-49-2409-4

Portada creada en Canva (2024)

Itagüí – Antioquia – Colombia

Este libro está dedicado a:

Los que creemos.

Los que necesitamos creer.

Tabla de contenido

Tabla de contenido	vii
Introducción.....	9
Espera	11
Entrega.....	29
Humildad	39
Flexibilidad.....	79
Esperanza.....	105
Información sobre la autora	117

Introducción

Cuando empecé mi caminar espiritual en el año 2020, no pensé que la aplicación práctica vivencial empezaría tan pronto en mi vida.

Una serie de experiencias y enseñanzas de vida fueron apareciendo una tras otra en eso que he llamado tantas veces *la universidad de la vida* y es que Dios nos enseña a caminar, caminando.

Quizás el hecho de estar más consciente y alerta también hizo que estas vivencias las tomara de manera diferente, desde una nueva perspectiva, y fuera la oportunidad para avanzar en mi inteligencia espiritual y en sanar aquello que no tenía consciencia de que aún no había sanado.

Pericia, habilidad, destreza, arte, capacidad... una a una, aparecieron en mi vida, como sé que han aparecido en la tuya, diversas situaciones y condiciones que nos forjan, como hierro en el fuego, y desarrollan en nosotros, si nos permitimos moldearnos con el amor bondadoso de Dios,

maestrías... maestrías que en su conjunto integran lo que llamo UNA MAESTRÍA ESPIRITUAL.

Aquí pues te compartiré lo que observé de cada una de estas maestrías para que tú también puedas entender, transitar y crecer en tu propio desarrollo personal, te contaré mi experiencia para que puedas sumar a la tuya y así contribuir al crecimiento conjunto de nuestro espíritu y nuestra mente universal.

Y, en especial te contaré el gran reto que encontré al enfrentarme con la Maestría del Amor, donde busqué entender cómo nos ama Dios y aprender a amar como él nos ha amado... desde siempre.

Espera

Era quizás uno de los mejores años profesionales que había tenido hasta entonces.

El inicio del año auguraba buenas perspectivas desde todos los puntos, había aprendido de experiencias previas, ya sabía cómo sacar adelante el negocio que emprendí un año antes, tenía clientes y alianzas con muy buenas perspectivas y, finalmente podría formalizar mi empresa. Eso era lo que estaba en mis planes, *mas no necesariamente en los planes de Dios.*

Justo ese año, Dios me tenía preparado, sí, dispuesto, uno de los mejores años, de los más retadores no solo en el plano profesional sino en cada una de las esferas de mi vida: amistad, profesional, económica, salud, parental, familiar, fraternal, comunidad.

En este momento me imagino a Dios sonriendo desde el cielo, observando todos los planes que yo imaginaba y proyectaba, las marcaciones que hacía en mi agenda, los

pagos que efectuaba para conferencias y talleres, reuniones de proyectos y programas que se quedaron detenidos en el tintero porque eso no era lo que pasaría, al menos no en ese momento, y tampoco como yo lo esperaba ni con los objetivos que yo buscaba.

El mundo se detuvo.

No sólo para mí sino para todo el planeta con una pandemia apocalíptica que solo habíamos visto cerca hasta ahora en las películas de virus y guerras extraterrestres.

No estábamos preparados.

Las empresas, universidades, todas las organizaciones quedaron en pausa, y la gente, en sus casas... esperando un milagro.

Mi trabajo dependía de otros, precisamente de empresas y universidades, y al frenar su economía, inmediatamente se frenó la mía también. Los proyectos

que ya tenía listos para iniciar cayeron como un castillo hecho de naipes. Las ilusiones cayeron con éste al piso y se desvanecieron, dejando solo lugar para el desconcierto, el temor y la confusión.

Hacía un par de meses atrás, la amistad había sido puesta a prueba con un par de personas cercanas, o quizás más personas, que según lo que yo percibía en ese momento... “me fallaron...” Sí, esa es la palabra que quiero usar, porque así lo sentí, y ante esa ofensa, hice lo que mejor sabía hacer: ¡retirarme!

¿Para qué desgastarme en reclamaciones y escuchar excusas y justificaciones que no creería?

Sí, era mejor y más sencillo retirar mi comunicación, mi confianza y mi afecto. (Volveré a este tema más adelante en la Maestría del amor).

Deposité toda mi confianza en la única persona que estaba junto a mí al 100% y que estaba segura jamás me fallaría: yo misma.

Conocía mis talentos, mis capacidades, mi empuje, mi fuerza, una mujer íntegra y luchadora. ¿Para qué confiar en otros que pueden acabar con tus expectativas cuando puedes ser autosuficiente y concretar lo que sueñes, solo trabajando duro?

Eso creí entonces, y me puse mi armadura de batalla para conquistar el mundo.

Ahora me encontraba de frente ante una crisis profesional.

¿Qué hacer? La pandemia detuvo mis planes y me dejó confusa. ¿Debía seguir adelante con lo que había elegido para mi vida o cambiar de oficio, buscar empleo?...

Sea como fuere, no podía hacer nada en ese momento, sin embargo, ¿Qué podía hacer para ayudar a los demás con los talentos y las conexiones que sí tenía?

Sacudí la angustia, recompuse mi armadura y cree nuevos planes, me llené de paciencia, y ocupé mi mente

de nuevo, diseñando y produciendo audios de gestión empresarial y personal que aportaran orientación a empresarios, emprendedores e individuos en esta etapa de cambio que nos había sorprendido a todos.

De la noche a la mañana me convertí en periodista, productora digital, técnica de medios audiovisuales, entre otros oficios que aprendí motivada por las limitaciones de movilidad y de dinero, y de la nueva cantidad de tiempo libre disponible.

Tuve una buena respuesta de mis colegas profesionales quienes compartieron con amor y seriedad sus explicaciones y orientaciones y, también tuve una agradecida respuesta por parte de las personas a las que les compartimos los audios, quienes encontraron en sus palabras caminos posibles para esperar y para continuar y, sobre todo, compartimos nuestra ansiedad y confusión, **compartimos nuestra humanidad**.

Ya estaba yo de nuevo enrutada en mis capacidades y conocimientos, montando nuevos planes, siempre

haciendo, agendando cada espacio de tiempo, sembrando y abonando las semillas de un éxito profesional posterior, uno que me permitiera crear empleo para otros, y lograr esa independencia económica con la que tantos soñamos.

De nuevo mis planes se detuvieron.

La realidad me mostró una señal de advertencia. Seguir haciendo por hacer no tenía sentido sino agregaba también valor y retribución para mí misma. Después de todo, los acreedores, las tiendas de víveres, los servicios públicos no reciben agradecimientos como pago.

Mis finanzas llegaban a un primer límite, mis ahorros y la ayuda de otros se iban en su totalidad en los gastos básicos personales y de mi familia.

Empecé a preocuparme día y noche por las cuentas, el techo, el cuidado de las personas que dependían de mí, por mi futuro financiero.